

## Las cosas que no nos decimos

A través de una historia cotidiana, **Tommi Parrish** nos hace reflexionar sobre las dificultades de comunicarnos con sinceridad

MANUEL MUÑIZ

Dos viejos amigos, Tim y Cleary, se encuentran por casualidad después de muchos años sin verse. Ella le propone quedar para ponerse al día de lo que ha pasado en sus vidas; dan un paseo, toman unas copas en un bar y se terminan despidiendo junto a una boca de metro. Durante esas horas, se irá notando el peso de las cosas que no son capaces de decirse. De las cosas que ni siquiera son capaces de decirse a sí mismos. Tommi Parrish (Melbourne, 1989) construye una historia soterrada, en la que los silencios se van haciendo más incómodos a lo largo de las páginas y las palabras –que nunca sabemos con seguridad si son ciertas– dicen a la vez mucho más y mucho menos de lo que pretenden los interlocutores.

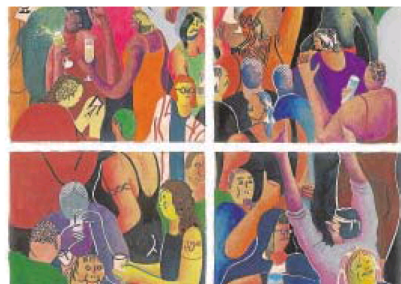


La mentira y cómo la contamos  
**Tommi Parrish**  
Astiberri, 2019  
128 páginas  
20 euros  
★★★★

LA IDENTIDAD SEXUAL es el principal foco de tensión: Cleary es abiertamente bisexual y Tim se declara hetero, pero deja traslucir muy obviamente que no tiene las cosas tan claras como querría. Ambos le dan vueltas a pasadas relaciones, dejan confesiones a medias y Tim intenta desesperadamente quitarle hierro a cualquier momento de introspección, mientras que Cleary se frustra por lo que considera una muestra de inmadurez. Así, una vieja amistad que en su momento lo fue todo para ellos se va convirtiendo en el fantasma de algo que ya no existe.

PARRISH NARRA CON MAESTRÍA, usando de forma muy efectiva el recurso de la historia dentro de otra

historia a través de un libro que Cleary encuentra y que sirve de contrapunto a su situación con Tim. Contrapunto narrativo –ya que también se trata de una historia de intimidad en la que un personaje se miente a sí mismo y otro busca sentirse agusto con sus elecciones vitales–, pero sobre todo visual. Parrish usa para la historia principal dibujos a gouache, en viñetas pequeñas y vivaces, a menudo abigarradas y con pocas palabras; para la segunda historia, en cambio, opta por parear páginas con textos breves en primera persona e ilustraciones en blanco y negro. El contraste –además de demostrar una gran versatilidad artística– ayuda a que la potencia emocional de ambas historias se sume. El resultado es un cómic de una sensibilidad que recuerda a algunos de los mejores autores del momento, como Anders Nilsen. Una novela gráfica que pide (y aguantará) ser releída con detenimiento varias veces seguidas. ■



Un mismo dibujo-escena se divide en varias viñetas

## RAROS COMO YO

POR JUAN MANUEL DE PRADA



## TRENZA DE CENIZA

El recuerdo de su difunto marido alimenta toda la obra de **Carne Guasch**, con dolor, pero sin aspavientos

Nos enseñaba Borges que «cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es». Sin duda, para la autora que ahora nos disponemos a glosar, ese momento ocurrió el 5 de marzo de 1982. En este aciago día la poeta figuerense **Carne Guasch** (1928-1998) perdía a su marido, tras una penosa enfermedad; y ese meollo de dolor alumbraría desde entonces toda su obra, a veces como un incendio abrasador, a veces como una dulce lámpara votiva.

En *Trena de ceniza* (1984), Guasch probará a hacer memoria de esa pérdida. Se trata de un insólito libro de memorias, un magnífico exponente de eso que luego hemos dado en denominar «literatura del duelo». Ante la muerte del marido, Guasch hace espeleología de su alma maltrecha y rememora las vicisitudes de su amor conyugal sin ñoños sentimentalismos, con un lenguaje despojado, alejado de toda tentación jeremiaca, prieto de una doliente sinceridad. En *Trena de ceniza*, al hilo de las vicisitudes de ese amor excepcional que llenó su vida entera, Carne Guasch recorre los paisajes principales de su vida: su afición al teatro, sus recuerdos de la Guerra Civil, su acendrada fe religiosa (que luego, con la muerte del marido, se tambaleará), su experiencia de la maternidad... y, sobrevolándolo todo, la experiencia de la viudez, esa «trenza de ceniza» a la siempre se sentirá anudada.

### Vocación poética

Pero allá donde hay ceniza hubo en otro tiempo fuego. Profesora de lengua y literatura catalanas y madre de tres hijos (Blanca, Silvia y Toni, que heredarían la vocación literaria), Carne Guasch nunca abandonó su vocación poética, plasmada en cuatro poemarios. En el primero de ellos, *Vint-i-cinc sonets i un dia* (1978), se barajan las composiciones exultantes y presagiosas; aunque su nota más distintiva sea la cele-



CARME GUASCH

• Nacimiento: Figueras, 3 de octubre de 1928.  
• Fallecimiento: Badalona, 22 de agosto de 1998.

• Profesión: Profesora y escritora.  
• Obras destacadas: «Trena de ceniza», «Amat i amic», «Situacions insulars».

bración del amor: «Quina cosa, amor meu, quina cosa! / És la cosa més bella d'enguany: / m'has portat una rosa, la rosa / que jo he estat esperant tot un any». En su segundo poemario, *Amat i amic* (1985), Carne Guasch se somete otra vez el soneto, para impedir que su desgarró se desborde; se trata de un libro en carne viva, con poemas estremecedores en los que autora se enfrenta desnuda al silencio de Dios y levanta acta de su desolación, confrontándose con los días dichosos de

soneto y nos propone composiciones de un tono más intimista, en las que no halla cosa donde poner los ojos que no sea recuerdo del marido ausente.

### Mujeres solas

Además, Carne Guasch publicó dos volúmenes de cuentos. En el primero, *Situacions insulars*, con el que obtuvo el premio Víctor Català en 1988, recoge una serie de narraciones protagonizadas por mujeres solas, con un tratamiento a veces irónico, aunque siempre recorrido por el temblor de la tragedia. En *El llit isabelí* (1994), a través de una gran variedad de personajes que viven situaciones aparentemente cotidianas, pero no exentas de ribetes insólitos, Carne Guasch aprovecha para explorar, con dramatismo, humor y aliento lírico, el comportamiento humano, siempre con una prosa muy cuidada y a la vez directa en la que late sin impostaciones ni aspavientos su sensibilidad a flor de piel.

Carne Guasch murió prematuramente, poco antes de cumplir los setenta años, mordida por el cáncer. Tal vez, al entregar su hábito, sintiese otra vez a su lado al marido colmándola con una brazada de rosas fragantes, las rosas de Sant Jordi que había estado esperando durante todos aquellos años de ausencia. ■

### GUASCH HACE MEMORIA DE SU PÉRDIDA CON DOLIENTE SINCERIDAD, PERO SIN ASPAVIENTOS

antao: «Quina cosa, amor meu, quina cosa! / És la cosa més trista d'enguany: / és Sant Jordi i no tinc cap més rosa / que una rosa de dol i de plany».

El dolor que se desespera en *Amat i amic* se serena en *Pràctica de vida* (1993). Y, aunque añora la felicidad perdida, Guasch también canta la fidelidad y celebra el triunfo del amor más allá de la muerte. En su última entrega poética, *Intèriors* (1997), publicada apenas unos pocos meses antes de su muerte, abandona el molde del